

**XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS
COMUNICACIONES SOCIALES**

**Festividad de la Ascensión del Señor
Domingo, 1 de junio de 2014**

ee
encuentro



**La comunicación al servicio
de una auténtica cultura del
encuentro**

MATERIALES PARA LA

**JORNADA MUNDIAL DE LAS
COMUNICACIONES SOCIALES 2014**



© Libreria Editrice Vaticana

Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-13208-2014

SUMARIO

Presentación	5
Mensaje del papa Francisco para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales	6
Mensaje de los obispos de la CEMCS	11
Subsidio litúrgico	16
Programación religiosa de radio y televisión 2014.....	20
Conferencia del P. Lombardi a los delegados de Medios de Comunicación.....	24

PRESENTACIÓN

Como cada año, la Iglesia presenta en el Día de la Ascensión del Señor la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Con el objetivo de servir mejor a los fines propios de esta Jornada, que se celebra este año 2014 el próximo domingo 1 de junio, desde el Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social (CEMCS) presentamos este material para ayudar a su celebración y a la concienciación del papel de la comunicación en nuestra sociedad y para la Iglesia.

En primer lugar proponemos el *Mensaje* del papa Francisco para esta Jornada, con el título «Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro», que, como ya es habitual, presentó el pasado 24 de enero, fiesta de San Francisco de Sales, patrono de los periodistas.

Por su parte, los obispos de la CEMCS ofrecen en esta ocasión una reflexión en torno al valor de la comunicación animando a los comunicadores a realizar su labor pensando en el bien común, que lleva por título «Al servicio de la humanidad».

Entre el material elaborado también se presentan algunas indicaciones que sirven como apoyo litúrgico para la celebración de la eucaristía, centradas tanto en la solemnidad del día como en la conmemoración de esta Jornada Mundial.

La programación religiosa de los medios vinculados a esta Comisión y a la Conferencia Episcopal Española precede a la conferencia que el P. Federico Lombardi ofreció a los delegados de Medios de Comunicación de las diócesis españolas. Esperamos que a ellos, y a todos los que muestran interés en la comunicación social, les sirva este material.

JOSÉ GABRIEL VERA BEORLEGUI

*Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de
Medios de Comunicación Social*

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

LA COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE UNA AUTÉNTICA CULTURA
DEL ENCUENTRO

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más «pequeño»; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros. El desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación nos acerca, conectándonos mejor, y la globalización nos hace interdependientes. Sin embargo, en la humanidad aún quedan divisiones, a veces muy marcadas. A nivel global vemos la escandalosa distancia entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres. A menudo basta caminar por una ciudad para ver el contraste entre la gente que vive en las aceras y la luz resplandeciente de las tiendas. Nos hemos acostumbrado tanto a ello que ya no nos llama la atención. El mundo sufre numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza; así como de conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas.

En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no solo a dar, sino también a recibir de los otros. Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación

humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios.

Sin embargo, también existen aspectos problemáticos: la velocidad con la que se suceden las informaciones supera nuestra capacidad de reflexión y de juicio, y no permite una expresión mesurada y correcta de uno mismo. La variedad de las opiniones expresadas puede ser percibida como una riqueza, pero también es posible encerrarse en una esfera hecha de informaciones que solo correspondan a nuestras expectativas e ideas, o incluso a determinados intereses políticos y económicos. El mundo de la comunicación puede ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos. El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social –por tantos motivos–, corren el riesgo de quedar excluidos.

Estos límites son reales, pero no justifican un rechazo de los medios de comunicación social; más bien nos recuerdan que la comunicación es, en definitiva, una conquista más humana que tecnológica. Entonces, ¿qué es lo que nos ayuda a crecer en humanidad y en comprensión recíproca en el mundo digital? Por ejemplo, tenemos que recuperar un cierto sentido de lentitud y de calma. Esto requiere tiempo y capacidad de guardar silencio para escuchar. Necesitamos ser pacientes si queremos entender a quien es distinto de nosotros: la persona se expresa con plenitud no cuando se ve simplemente tolerada, sino cuando percibe que es verdaderamente acogida. Si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y a apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones. Pero también sabremos apreciar mejor los grandes valores inspirados desde el cristianismo, por ejemplo, la visión del hombre como persona, el matrimonio y la familia, la distinción entre la esfera religiosa y la esfera política, los principios de solidaridad y subsidiariedad, entre otros.

Entonces, ¿cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? Para nosotros, discípulos del Señor, ¿qué significa encontrar una persona según el Evangelio? ¿Es posible, aun a pesar de nuestros límites y pecados, estar verdaderamente cerca los unos de los otros? Estas preguntas se resumen en la que un escriba, es decir, un comunicador, le dirigió un día a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?» (*Lc 10, 29*). La pregunta nos ayuda a entender la comunicación en términos de proximidad. Podríamos traducirla así: ¿cómo se manifiesta la «proximidad» en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? Descubro una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. El buen samaritano no solo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerme semejante al otro. Comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad».

Cuando la comunicación tiene como objetivo preponderante inducir al consumo o a la manipulación de las personas, nos encontramos ante una agresión violenta como la que sufrió el hombre apaleado por los bandidos y abandonado al borde del camino, como leemos en la parábola. El levita y el sacerdote no ven en él a su prójimo, sino a un extraño de quien es mejor alejarse. En aquel tiempo, lo que les condicionaba eran las leyes de la purificación ritual. Hoy corremos el riesgo de que algunos medios nos condicionen hasta el punto de hacernos ignorar a nuestro prójimo real.

No basta pasar por las «calles» digitales, es decir, simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura. Las estrategias comunicativas no garantizan la belleza, la bondad y la verdad de la comunicación. El mundo de los medios de comunicación no

puede ser ajeno de la preocupación por la humanidad, sino que está llamado a expresar también ternura. La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas. La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: solo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia. El compromiso personal es la raíz misma de la fiabilidad de un comunicador. Precisamente por eso el testimonio cristiano, gracias a la red, puede alcanzar las periferias existenciales.

Lo repito a menudo: entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente. Entre estas calles también se encuentran las digitales, pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres que buscan una salvación o una esperanza. Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar «hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1, 8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos.

Estamos llamados a dar testimonio de una Iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia? La comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación redescubriendo la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo. También en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre llevar calor y encender los corazones.

No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás «a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana»¹.

¹ Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2013.

Pensemos en el episodio de los discípulos de Emaús. Es necesario saber entrar en diálogo con los hombres y las mujeres de hoy para entender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas, y poder ofrecerles el Evangelio, es decir, Jesucristo, Dios hecho hombre, muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de la muerte. Este desafío requiere profundidad, atención a la vida, sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, acoger su punto de vista, sus propuestas. Dialogar no significa renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas.

Que la imagen del buen samaritano que venda las heridas del hombre apaleado, versando sobre ellas aceite y vino, nos sirva como guía. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría. Que nuestra luminosidad no provenga de trucos o efectos especiales, sino de acercarnos, con amor y con ternura, a quien encontramos herido en el camino. No tengan miedo de hacerse ciudadanos del mundo digital. El interés y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación son importantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios.

Vaticano, 24 de enero de 2014, fiesta de San Francisco de Sales

Franciscus

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA CEMCS EN LA XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD

La celebración, el próximo 1 de junio, solemnidad de la Ascensión, de la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales invita a una reflexión sobre el papel de los comunicadores en nuestra sociedad, configurada, cada vez más, por una nueva cultura que está transformando a la humanidad. El papa Francisco, en su mensaje para esta Jornada, ha invitado a esta nueva cultura del encuentro.

Una nueva cultura

La aparición y difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación, que cumplen ahora 20 años, ha generado, especialmente con la incorporación de las redes sociales, una nueva cultura. Esta nueva realidad de las comunicaciones está transformando el modo de conocer, de trabajar, de relacionarse, de vivir y de interactuar entre las personas y los pueblos. La globalidad de las dimensiones que se ven afectadas, la velocidad en la difusión y la extensión geográfica a toda la tierra, son tres rasgos que caracterizan esta nueva cultura, al tiempo que muestran su importancia.

Conviene destacar, en primer lugar, la profundidad con la que afecta a la globalidad de los fenómenos humanos. Toda la actividad humana está siendo transformada por la aparición de estas nuevas tecnologías, no solo en los medios o en los procesos, sino también en los fines: el modo de conocer de las personas, el modo de relacionarse, el modo de trabajar y el modo de divertirse. Además, las perspectivas señalan que este cambio cultural no ha terminado y se siguen produciendo descubrimientos y nuevas herramientas que van modificando y reconfigurando, cada día, la manera de vivir de las personas. Se puede afirmar

que la nueva cultura va a estar caracterizada por un cambio permanente que exigirá una adaptación constante.

Es también llamativa la velocidad con la que se está imponiendo esta nueva cultura. Si cada una de las culturas anteriores se creó, desarrolló y mantuvo su vigencia durante dos o tres siglos (la Edad Media, el Renacimiento, el Siglo de las Luces, la Revolución Industrial...) la cultura creada en torno a las nuevas tecnologías de la comunicación ha supuesto un cambio social radical en apenas dos décadas. La utilización del correo electrónico tiene apenas veinte años, los blogs, algo más de diez, y las redes sociales se siguen creando a día de hoy.

En tercer lugar, conviene señalar la extensión de estos cambios, que afectan ya a miles de millones de personas en todo el mundo. La brecha digital que separaba a sociedades digitales de las que no lo eran está menguando rápidamente. Intereses comerciales, económicos y de servicio están impulsando la nueva cultura hasta fronteras que anteriormente quedaban alejadas de cualquier progreso social y material.

Riesgos y oportunidades

Esta nueva cultura tecnológica a la que no se puede renunciar, como toda novedad social, presenta riesgos y oportunidades. Entre los riesgos está el aislamiento de las personas, el individualismo, el ofuscamiento en el mundo digital y el consiguiente desprecio del mundo real, el olvido de la caridad. En el ámbito familiar se están viviendo algunos desfases entre los hijos, nativos digitales, expertos conocedores de las nuevas tecnologías, y los padres, inmigrantes digitales que viven en un continuo esfuerzo de adaptación.

Al mismo tiempo, la nueva cultura genera nuevas oportunidades. La difusión masiva del conocimiento permite el acercamiento a la verdad que está en la base de la libertad. Sociedades que tenían dificultades para el acceso a la cultura universal tienen ahora al alcance de sus pantallas los conocimientos que la humanidad ha ido atesorando a lo largo de los siglos. Las dinámicas de pensamiento encuentran ahora nuevos

cauces de difusión que permiten consolidar opiniones más formadas e intercambios de pareceres que suscitan reflexiones y generan movimientos sociales de participación. La sociedad civil se hace consciente de su papel protagonista e interactúa con los gobiernos y las instituciones para dinamizar la vida pública según sus legítimos intereses.

Con el tiempo, el aprendizaje y la experiencia, los riesgos se atenúan y las oportunidades van creciendo. Y a esto están llamados todos los que trabajan o utilizan el mundo de las nuevas tecnologías: a hacer crecer las oportunidades que estas herramientas permiten para que cada persona se haga más humana y más consciente de la responsabilidad que tiene sobre el desarrollo integral de los demás. El objetivo último de esta revolución tiene que ser transformar esta cultura digital una cultura del encuentro. Las nuevas tecnologías deben estar al servicio de la humanidad para alcanzar la meta que el papa Francisco ha señalado en su *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de este año: «En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros».

El protagonismo de los comunicadores

Para que la nueva cultura digital se transforme en una cultura del encuentro, el papel de los comunicadores es fundamental. Son ellos quienes, con una formación adecuada, un conocimiento profundo de la realidad social y una capacidad de discernimiento fruto de su experiencia, pueden contribuir a que la verdad no naufrague en el océano digital, sino que, al contrario, sea servida con diligencia y criterio a todas las personas que la reclaman para poder ser libres. Nos unimos al deseo del papa Francisco de que los medios «puedan ayudar a que

nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio».

Él mismo nos está animando a todos a «entrar en diálogo con los hombres y las mujeres de hoy para entender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas, y poder ofrecerles el Evangelio», y lo está haciendo con su ejemplo al navegar en las redes sociales para llevar esta palabra de esperanza.

Las dificultades para cumplir esta misión, encomendada de manera principal a los comunicadores, no son pequeñas. Hay que referirse de manera especial a la grave crisis económica que ha provocado el cierre de numerosos medios de comunicación y el despido de miles de profesionales. Por el bien de todos, esperamos que esa situación de crisis se supere en la sociedad en general y, de manera especial, en el ámbito de la comunicación. Sin olvidar las situaciones de conflicto o coacción en la que ejercen su profesión algunos periodistas. Ante estos problemas graves no podemos dejar de recordar que sin la comunicación social, sus medios y sus profesionales, la sociedad se incapacita para conocer la verdad y, por tanto, para ejercer la libertad.

Al mismo tiempo que reconocemos el trabajo de los comunicadores y su larga historia al servicio de la sociedad, ahora se hace necesario también proponerles una nueva misión, siempre como servicio al bien común. Consiste en transformar, por medio de su trabajo, esta cultura digital en una cultura de encuentro, en la que no haya espacio para la calumnia o el odio sino más bien para la proximidad de las personas, las relaciones amables, la sonrisa que acompaña al encuentro compartido de la verdad. Se trata en el fondo de un intercambio de conocimientos y cultura, de un compartir opiniones de interés para el progreso social; en una palabra, de consolidar la cultura del encuentro para el bien común.

En esta Jornada Mundial de las Comunicaciones, queremos expresar nuestro reconocimiento agradecido a los comunicadores que se empeñan en esta noble tarea, a lo que unimos nuestra oración por ellos y por el éxito de una misión que es servicio al bien de la humanidad. Que Jesucristo, el primer comunicador, les aliente en el trabajo y bendiga su misión.

✠ Ginés García Beltrán, obispo de Guadix y
presidente de la CEMCS

✠ Santiago García Aracil, arzobispo de Mérida-Badajoz

✠ Joan Piris Frígola, obispo de Lleida

✠ José Manuel Lorca Planes, obispo de Cartagena

✠ José Ignacio Munilla Aguirre, obispo de San Sebastián

✠ Salvador Giménez Valls, obispo de Menorca

SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la solemnidad de la Ascensión del Señor. Cuarenta días después del gran acontecimiento salvador, la Iglesia mira a Cristo Jesús, el Señor resucitado, que asciende al Cielo, al tiempo que nos envía a anunciar el Evangelio. En este contexto vivimos hoy la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. En ella, el papa invita a todos los comunicadores a crear, a través de los medios, una cultura del encuentro, para hacer posible «que nos sintamos más cercanos los unos de los otros» y trabajemos por construir un sentido de «familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos» (*Mensaje* 2014).

LECTURAS

Primera: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11. *Lo vieron levantarse.*

Salmo responsorial: Sal 46. *Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.*

Segunda: Efesios 1, 17-23. *Lo sentó a su derecha, en el cielo.*

Evangelio: Mateo 28, 16-20. *Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.*

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

La liturgia de este domingo de la Ascensión pone ante nuestros ojos el último encuentro de Jesús con sus discípulos. Un encuentro muy humano, que suscita reacciones diversas, un encuentro de envío y un encuentro de paz.

Unos le adoraron, otros dudaron

Algunos adoraron a Jesús como el Señor, otros dudaron. Estas diversas actitudes ante el misterio de Cristo serán así a través de los tiempos. Las certezas y las dudas se entremezclan en el corazón de cada cristiano y también entre unos cristianos y otros. El ser humano está hecho para la verdad definitiva que es el amor de Dios. Sin embargo, en esta vida la verdad no es siempre inequívoca. Su manifestación va acompañada en ocasiones de dudas, inquietudes, disputas, esperanzas.

A menudo, esas divergencias se dan entre las personas y se hacen visibles en enfrentamientos y conflictos. En esas circunstancias necesitamos ayuda y compañía para discernir la verdad, encaminarnos a ella y alcanzarla. El papa Francisco dice en su *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales «comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no solo a dar, sino también a recibir de los otros. Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea». También la Iglesia nos acompaña y está siempre disponible para ayudarnos a discernir. Todos los que nos muestran la verdad de las cosas (sacerdotes, catequistas, formadores, acompañantes espirituales...), nos ayudan a elegir aquello que permite una vida más digna y más coherente con lo que somos.

Id y haced discípulos a todos los pueblos

Estas palabras del Señor son una apremiante llamada a los discípulos a anunciar al mundo el Amor de Dios. Son el fundamento de la actividad misionera de la Iglesia y de su dimensión comunicativa. Hay un Evangelio, una buena noticia que tiene que ser anunciada a todos los pueblos. Entre estos pueblos existe un pueblo creciente, un lugar de

encuentro en el que coinciden creyentes y no creyentes, jóvenes, mayores y niños, de cualquier condición y origen. Es el pueblo digital, el continente digital. En ese contexto los cristianos estamos llamados a difundir, por todos los medios, una cultura del encuentro, que es también cultura de la proximidad y cultura de la ternura. Dice el papa Francisco: «No basta pasar por las “calles” digitales, es decir, simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura». La clave de todo encuentro que perdura en el tiempo y en el corazón es el amor. La ternura, en palabra del papa Francisco, es la llave que abre la puerta del corazón de todos aquellos que han sido invitados por Dios a formar parte de este pueblo cristiano que camina hacia la gloria. Ese encuentro de amor con quienes piensan diferente se mantiene en el tiempo y enriquece a unos y a otros.

Yo estoy con vosotros

La presencia de Jesucristo en la Iglesia, acompañando a los discípulos en su misión, es la clave del éxito. Esa presencia es constante en su Palabra, en la celebración de la Iglesia, en la vida de caridad. La presencia del Señor resucitado garantiza también el éxito en los medios de comunicación, y lo hace de dos maneras. En primer lugar cuando Cristo se hace el contenido de nuestro mensaje: los cristianos hablamos de Cristo, nuestra palabra más valiosa, la verdad más necesaria es Cristo mismo. En segundo lugar porque el mismo Cristo nos enseña cómo tenemos que comunicar: con la verdad por delante, con serenidad, con amor sincero por aquellos con los que hablamos.

4.4 ORACIÓN UNIVERSAL

Presentamos a Dios nuestra oración por las necesidades de la Iglesia y de todos los hombres por intercesión de Cristo, Camino, Verdad y Vida.

1. Por la Iglesia, por el papa Francisco, y por todos los obispos, sacerdotes y fieles laicos, para que sepamos «salir al encuentro del hombre de hoy», nos acerquemos «con amor y ternura» y lo podamos llevar «al encuentro con Cristo». Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que puedan, con sus decisiones, hacerse cercanos a los que sufren y facilitar las condiciones necesarias para una vida digna. Roguemos al Señor.
3. Por los comunicadores, llamados a «tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios», para que entiendan su profesión como un servicio a la dignidad del hombre y al bien de la sociedad. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que sufren, para que encuentren un buen samaritano que no solo se acerque, sino que se haga cargo de todos los que se encuentren al borde del camino. «No se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacernos semejantes al otro». Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, para que sepamos transformar este mundo en un lugar de encuentro, en el que habite la ternura y los hombres y mujeres de este tiempo encuentren ámbitos de comunicación, de proximidad y de paz. Roguemos al Señor.

Acoge, Dios todopoderoso, la oración que te presentamos por intercesión de tu Hijo Jesucristo, que, resucitado, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

4.5 MONICIÓN FINAL

Al concluir nuestra celebración, recojamos la invitación del Señor a ofrecer a todos los pueblos el mensaje de salvación de Jesucristo. Que este mensaje se transmita, con el ejemplo de nuestra vida, a través de todos los medios de comunicación que buscan servir al bien de la humanidad.

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN RADIO Y TELEVISIÓN 2014



TELEVISIÓN ESPAÑOLA (TVE)

Últimas Preguntas. Domingo en “La 2” a las 10:00 horas.

Testimonio. Domingo en “La 2” a las 10:25 horas.

El Día del Señor. Reportaje y celebración de la Santa Misa. Domingos y fiestas en “La 2” a las 10:30 horas.

Pueblo de Dios. Domingo en “La 2” a las 11:30 horas.



13TV

- Lunes**
- 11.15.- Misioneros por el Mundo
 - 11:55.- Palabra de Vida con D. Jesús Higuera
 - 12:00.- Ángelus
 - 12:05.- Santa Misa
- Martes**
- 11.15.- Misioneros por el Mundo
 - 11:55.- Palabra de Vida con D. Jesús Higuera
 - 12:00.- Ángelus
 - 12:05.- Santa Misa
- Miércoles**
- 11.00.- Misioneros por el Mundo
 - 11:40.- Audiencia General desde El Vaticano
 - 11.40. Informativo Diocesano (solo en Madrid)

11:55.- Palabra de Vida con D. Jesús Higuera

12:00.- Ángelus

12:05.- Santa Misa

Jueves

11.15.- Misioneros por el Mundo

11:55.- Palabra de Vida con D. Jesús Higuera

12:00.- Ángelus

12:05.- Santa Misa

Viernes

11.15.- Misioneros por el Mundo

11:55.- Palabra de Vida con D. Jesús Higuera

12:00.- Ángelus

12:05.- Santa Misa

Sábado

12:00.- Ángelus

12:02.- Santa Misa

Domingo

10.30.- El Mundo Visto desde El Vaticano

11.15.- +Que Noticias con Javier Alonso

12:00.- Ángelus desde El Vaticano

12:15.- Santa Misa

rne

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA (RNE)

RADIO NACIONAL

Alborada. Todos los días a las 05:57 horas.

Frontera. Sábado a las 05:00 horas.

RADIO 5

Buena nueva. Boletín informativo de la Iglesia Católica.

Domingo a las 08:10 horas.

Misa en España. Domingo a las 08:15 horas.

RADIO EXTERIOR DE ESPAÑA

Horizonte. Sábado de 23:30 a 00:00 horas UTC.



CADENA COPE

PROGRAMAS DIARIOS

Ángelus. Diario, a las 12:00 horas. Rezo de la oración del Ángelus seguida de una breve reflexión espiritual, adecuada a cada tiempo litúrgico.

El Espejo. De lunes a viernes (13:30-14:00 horas). El viernes hay dos tipos de emisión: local diocesana o alternativa en cadena, a la misma hora. Durante el fin de semana, el sábado y domingo, el programa es de 14:00 a 14:30 horas.

Testigos en el Año de la fe. De lunes a domingo, a la 01:57 horas.

Línea editorial. De lunes a viernes, 05:58, a las 14:58, 18:58 y a las 23:55 horas. Comentario editorial sobre hechos, situaciones o acontecimientos de actualidad siempre a la luz del pensamiento cristiano. Se emiten tres textos distintos (el de la tarde y la noche es el mismo) de dos minutos de duración. Sábado y domingo, a las 05:58 horas y a las 14:58 horas.

VIERNES

La linterna de la Iglesia. Viernes, 23:00 horas. Espacio con formato de tertulia, de análisis y debate sobre los temas de actualidad eclesial, o aquellos temas generales que por su dimensión moral y cultural demandan una valoración a la luz del Magisterio de la Iglesia.

FINES DE SEMANA

Iglesia Noticia. Informativo de actualidad religiosa, con un resumen semanal de lo más destacado, con especial atención al Vaticano y a la Iglesia en España. Se emite los domingos, de 08:30 a 09:00 horas.

Santa Misa. Domingo, a las 09:00 horas.

Informativo diocesano. Domingo, de 09:45 a 10:00 horas, se emite este espacio en el que se recoge la actualidad de la vida de cada diócesis. En las diócesis en las que no hay informativo diocesano, a esta hora se emite el programa “A grandes trazos”.

CONFERENCIA DEL P. LOMBARDI A LOS DELEGADOS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

EL SERVICIO DE LA OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE

“¿La portavocía en el Vaticano?” o “¿El servicio de la Oficina de Prensa de la Santa Sede?”

Cuando pregunté cuál era el tema previsto para mi intervención en vuestra conferencia, me dijeron: «La portavocía en el Vaticano». Me sentí un poco incómodo y prefiero cambiar el título a: «El servicio de la Oficina de Prensa de la Santa Sede». Soy plenamente consciente de que es menos directo y contundente, pero me ayuda a explicar mejor que mi discurso es bastante detallado y complejo, ya que no es fácil describir brevemente las funciones de mi servicio y las de mis colaboradores. Un servicio al que se dirigen diferentes expectativas y que se desarrolla en relación con muchas personas e instituciones diferentes.

En primer lugar, muchas gracias por haberme invitado a hablar sobre este tema, ya que también me da la oportunidad de reflexionar sobre nuestro servicio y su evolución a la luz de las situaciones que cambian y las experiencias que se viven. En esta charla voy a tratar de recoger algunas consideraciones que, hasta ahora había hecho “conmigo mismo” de manera ocasional, pero no había tenido la oportunidad de exponer en público de una manera un poco más coordinada.

La Oficina de Prensa: por qué y para qué

En primer lugar, creo que es útil recordar brevemente que la Oficina de Prensa de la Santa Sede nació en los años del Concilio, y en los inmediatamente siguientes, en respuesta a una necesidad que se manifestó en la práctica: el creciente interés de la opinión pública y del mundo de las comunicaciones por la Iglesia católica, que vive un período de renovación, no solo interiormente, sino en su relación con el mundo, con nuestro tiempo.

Por tanto, se trata de responder a las necesidades de los comunicadores, a entablar un diálogo con ellos para que puedan ser informados y ayudados a comprender el significado de los acontecimientos, los debates, los documentos conciliares. Quien relea el testimonio de periodistas que siguieron el Consejo en ese momento, se da cuenta de que no fue fácil ni pacífico encontrar el camino de la relación constructiva y fecunda entre la prensa –incluso la católica– y los organismos eclesiales, que no estaban acostumbrados a esta relación. La gran cuestión de la confidencialidad de los trabajos conciliares o sobre determinados documentos es objeto de un debate que se ha prolongado durante años y pasa por diferentes etapas.

En cualquier caso, el propio Concilio se concienta de la necesidad de esta relación, de este diálogo, y nos damos cuenta de que sin el servicio de las comunicaciones sociales el mismo evento del Concilio no hubiera hecho partícipe tan ampliamente ni a la Iglesia universal, ni a las demás comunidades religiosas ni a la humanidad de nuestro tiempo.

Toma forma así la Oficina de Prensa de la Santa Sede, como lugar de encuentro y servicio. Me gusta decir como “puerta abierta” para un diálogo que se mueve en dos direcciones: desde el exterior hacia la Santa Sede, para interrogar y también para expresar opiniones y juicios; de la Santa Sede a los operadores de la comunicación social y a través suyo a un público más amplio, para informar, explicar y responder.

Dada la creciente importancia de la comunicación en el mundo moderno, es un punto de vital importancia para las relaciones entre la Santa Sede y de la Iglesia universal y entre la Santa Sede y la sociedad actual en todas sus dimensiones y culturas.

Hoy en día hay cerca de 400 acreditados permanentes para prensa y 200 para audiovisuales (fotógrafos y camarógrafos), que se vuelven mucho más en los eventos grandes (hasta 6000 en el cambio de pontificado).

Dado que la Oficina de Prensa se concibe como un servicio, una puerta abierta, da la bienvenida a todos los que piden, por lo tanto hay una gama muy amplia de actitudes y posiciones frente al Vaticano y a la Iglesia. Me doy cuenta de que se pasa de un grupo constituido por periodistas muy competentes y también favorablemente orientados hacia la Iglesia, preparados para entender los mensajes de una manera positiva, a una amplia gama de personas objetivas y con ganas de hacer un buen trabajo de información, pero más distantes, o indiferentes, o críticas, pero capaces de ser objetivos, hasta un grupo extremo de personas negativamente orientadas hacia la Iglesia, a veces condicionados por prejuicios arraigados o perspectivas totalmente extrañas a la existencia de valores y motivaciones religiosas y espirituales positivas.

Ante esta situación, creo que tenemos que hacer un servicio objetivo e igual para todos, sin mostrar preferencia por unos u otros. Ofrecemos a todos las mismas posibilidades de informar bien, de entender los contenidos y las intenciones que animan al papa, a sus colaboradores y a la Iglesia. Los periodistas tienen la responsabilidad y la libertad para usar e interpretar las informaciones y tenemos que respetarlo. En general son muy sensibles si ven que favorecemos a uno u otro, y esto no lo aprecian; es más, da lugar a fuertes resentimientos. Por supuesto esto no significa que no podamos ayudar a los periodistas más serios y respetuosos para que profundicen en ciertos temas, o para tener acceso a entrevistas con personalidades. Esto es evidente. Sin embargo, la oferta de información básica debe ser común y la disponibilidad de servir debe estar abierta a todos sin discriminación a priori. Y quien recibe nuestro servicio debe estar seguro de que respetamos su responsabilidad y no tratamos de manipularlo para que diga lo que nosotros queremos.

«Comunicación vaticana»

Quiero añadir una observación sobre el papel de la Oficina de Prensa en el conjunto de la llamada «comunicación vaticana». Debido a que «comunicación vaticana» es una expresión muy ambigua, que a me-

nudo se presta a malentendidos y porque en los últimos años muchas veces se ha criticado a la prensa por la presunta incapacidad para «gestionar la comunicación vaticana».

A veces se habla de la «comunicación vaticana», y con esto se entiende todo lo que «sale del Vaticano». Ahora, desde el Vaticano llega una avalancha de información, comentarios, documentos, de muchos temas diferentes, de niveles de autoridad completamente diferentes, desde el más alto hasta el más bajo, desde el más seguro al menos fiable o, del más importante hasta el más trivial, del más sabio al menos oportuno, del verdadero al falso...

El hecho de que haya periodistas —especialmente italianos— que se ocupan prácticamente a tiempo pleno de los asuntos del Vaticano, significa que gran parte de esta corriente se alimenta intencionalmente y se vierte rápidamente en la Red, a menudo con la intención de atraer curiosidad más que con la atención crítica de escoger las cosas importantes de entre las triviales.

Después, a veces, cuando hablamos de «la comunicación vaticana» se entiende, en realidad, lo que se dice o escribe «sobre el Vaticano», y que ya es el resultado de la actividad periodística, que en ocasiones elige palabras individuales o expresiones parciales, interpreta a su manera, magnifica particulares, “dispara” titulares llamativos, cuando no inventa un hecho o da eco a fuentes poco fiables, etc. En estos casos, el trabajo informativo serio se mezcla a noticias a veces intencionalmente engañosas. En esta compleja y muy amplia variedad de la llamada «comunicación vaticana», ¿qué puede y debe hacer la Sala de Prensa?

Creo que tengo que ser muy realista y concreto.

En primer lugar, la Oficina de Prensa no puede y no debe ser la única fuente de comunicación del Vaticano. Es normal y correcto que haya otras voces autorizadas de eclesiásticos y que los periodistas puedan ponerse en contacto con ellos, y ellos hablen libremente. Es normal un pluralismo de voces y fuentes, según el cual los periodistas serios

profundizan de manera útil. Me opongo al espíritu del centralismo y el control excesivo u obsesivo. Prefiero confiar en la responsabilidad de quien habla y de quien escucha y transmite. Por supuesto que estoy disponible para dar consejos a cualquiera que me los pida (como hacen varios cardenales y otras personalidades) sobre la fiabilidad o la importancia de las peticiones de entrevistas que reciben, etc.

La Oficina de Prensa tiene que ser un punto de referencia seguro en el flujo de la comunicación vaticana. Nuestra ambición es que lo que digamos sea fiable y seguro. Que, cuando hablemos de un tema, lo que decimos sea más seguro que lo que dicen otros. Es obvio que no podemos responder sobre todo y de inmediato. Por esto somos generalmente cautos y nos tomamos el tiempo necesario antes de contestar las preguntas. Pero debe quedar claro que lo que hemos decimos es seguro. Por esta razón, si nos damos cuenta de que hemos cometido un error, tratamos de reconocerlo en el menor tiempo posible.

Naturalmente, esto se refiere no sólo a la información oficial –textos, documentos, comunicados, etc.– que son la base de la labor diaria de la Oficina de Prensa como de cualquier oficina de comunicación, sino que se refiere, en particular, a las situaciones en las que vemos que se crean malentendidos acerca de puntos importantes, a causa de rumores o informaciones poco fiables. Entonces nos encargamos de aclarar, gracias a las fuentes seguras de las que dependemos, que son, en primer lugar, la Secretaría de Estado, de la cual la Oficina de Prensa depende por estatuto.

En este sentido, el papel activo y vigilante de la Oficina de Prensa ha, probablemente, aumentado con el tiempo, lo que ha requerido el desarrollo de una importante actividad de supervisión de la red, que va más allá de la actividad más habitual y tradicional de «reseña de prensa», que sigue siendo necesaria, pero ha tenido que ser integrada.

Esta necesidad de estar a la altura del actual desafío de la comunicación en la red, la velocidad y la multiplicidad de las vías en que las noticias se difunden hoy en la red global, creando «ondas de choque» y

situaciones de crisis comunicativa, ha comenzado a tener importancia en los últimos años por algunos acontecimientos conocidos durante el pontificado de Benedicto XVI, como las reacciones al discurso de Ratisbona, al final de la excomunión de los obispos lefebvrianos y sobre todo del obispo Williamson, y por algunas palabras del papa sobre el uso del preservativo durante un viaje a África.

Vivir con la Red y en la Red en realidad requiere el desarrollo de “sensores” que ayuden a percibir el surgimiento y auge de los movimientos informativos sobre temas y problemas a los que estaría bien dar respuesta adecuadas en un tiempo a veces corto o muy breve, a veces más amplio dependiendo de las circunstancias; pero en todo caso hay que tratar de evitar que las preguntas importantes, o las verdaderas emergencias te pillen desprevenido. En este sentido tenemos que crecer y aprender continuamente.

Los bancos de prueba del crecimiento en transparencia

Más allá del aprendizaje de los tiempos y los medios adecuados para responder a los rápidos cambios de la dinámica de la comunicación debido a los avances de la tecnología, hay otro proceso más profundo y fundamental en el que la Oficina de Prensa se ha sentido implicada en los últimos años, y es aquella de las expectativas de “transparencia” que caracterizan a la cultura de hoy, sobre todo en algunas partes del mundo, en una medida cada vez mayor sobre los eventos, normas, procedimientos, en algunas áreas de gran importancia para la comunicación internacional y la opinión pública. Me refiero en primer lugar a las cuestiones que se refieren a los abusos sexuales y la legalidad en materia económica y financiera. Ha sido un duro banco para la Iglesia, que ha costado y sigue costando dificultades y sufrimientos, y ha visto en primera línea a las instituciones mediáticas y en especial a la Oficina de Prensa.

En cuanto a la historia de los abusos sexuales a menores por parte del clero o dentro de las instituciones de la Iglesia, está claro que la

presión de los medios de comunicación ha sido un componente importante del impulso hacia una profunda revisión de las actitudes comunicativas sobre temas de abuso, de su gravedad, de la revisión de las normas, sobre los procedimientos en curso, y, finalmente, sobre las iniciativas de respuesta y prevención.

La presión de los medios de comunicación se ha experimentado muy concretamente en la Sala de Prensa, con la frecuente solicitud de respuestas; y en la misma Sala de Prensa nos hemos comprometido a fondo para ofrecer una información correcta y objetiva, para dar cuenta de las tomas de posiciones del papa, de las líneas de acción y de los reglamentos de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para colaborar con las oficinas de comunicación de las Conferencias Episcopales involucradas en esta problemática, incluso hasta en colaborar activamente en la organización de un Congreso para los representantes de las diferentes Conferencias Episcopales en la Universidad Gregoriana en febrero de 2012, a fin de pasar resueltamente de la actitud de defensa a la de la cultura activa de la prevención.

Una segunda área en la que las exigencias de transparencia han crecido y sobre la que también se mide a menudo la credibilidad de la Iglesia, es la de la administración y la actividad económica. En este frente la Oficina de Prensa se ha sentido comprometida, sobre todo en el seguimiento y en dar cuenta de la inclusión de las administraciones que dependen de la Santa Sede y de la Ciudad del Vaticano en el sistema de los controles internacionales.

En resumen, todo lo que precedió y acompañó a las evaluaciones e informes de Moneyval (organismo responsable del Consejo de Europa) publicados en los últimos dos años. Pero también se ha manifestado la necesidad de un conocimiento más objetivo de la realidad del IOR y –en lo posible– de los balances financieros de la Santa Sede, del Estado Vaticano, y otros aspectos de las distintas realidades administrativas. La visita de cuarenta periodistas al IOR, en junio de 2012, quiso ser una primera señal en esta dirección, a la que luego siguió, en

este último año, una política sistemática de transparencia por parte de la nueva dirección del IOR, encabezado por el presidente von Freyberg, quien inició la publicación del informe anual en la página web del Instituto, ofreció una serie de entrevistas e informaciones que están superando valientemente el clima de secretismo, incomunicación y sospecha que rodeaba el Instituto. Aquí es importante señalar que la Sala de Prensa no gestiona en primera persona esta actividad comunicativa del IOR, que está a cargo de una agencia especializada, con la que, sin embargo, nos mantenemos en permanente contacto y coordinación.

Otra prueba excepcional de la transparencia comunicativa en temas delicados y difíciles vivida por la Sala de Prensa fue la historia del mayordomo que había robado documentos confidenciales del apartamento del papa. En realidad nunca me imaginé tener que gestionar la información periodística de un sumario y un juicio penal en el Vaticano, incluyendo las audiencias ante el tribunal, las sentencias, el período de reclusión del reo, hasta –por suerte– la conclusión con la gracia concedida por el papa. El interés de la prensa internacional fue naturalmente grandísimo, por el carácter excepcional del caso. Tengo que decir que tuve una cooperación muy buena por parte de la Magistratura vaticana en la búsqueda de criterios adecuados para el acceso de los periodistas, la publicación de las sentencias, y así sucesivamente. Colaboración esencial tanto para mí como para la Secretaría de Estado –que normalmente es nuestro guía– y que en este contexto fue absolutamente discreta, hasta el punto de no querer intervenir de modo alguno, con el fin de evitar la más mínima sombra de interferencia en la autonomía de la Magistratura del Estado de la Ciudad el Vaticano.

Sin entrar en la evaluación del proceso judicial y sus resultados, que no son de mi competencia, debo decir con una cierta satisfacción que prácticamente ningún órgano de información se pudo quejar de que el proceso judicial no hubiese sido seguido de manera transparente desde el punto de vista informativo.

Nadie puede dejar de ver lo difícil y complejo que es este camino, tanto por la delicadeza del asunto a tratar, como por la frecuencia de las interpretaciones negativas que generan, naturalmente y de forma continua, reacciones de defensa en las instituciones interesadas. Personalmente creo que este es un camino obligatorio, que hay que seguir recorriendo poco a poco y con valor por el bien de la credibilidad de la Santa Sede y de la Iglesia. Por supuesto, esto no depende de la Oficina de Prensa, pero sin duda no se puede hacer correctamente sin su cooperación.

La Oficina de Prensa es un lugar crucial en el que por una parte se experimenta de manera concreta –y yo diría existencial– la creciente demanda de transparencia, que es una demanda general en el mundo de hoy, pero también referida específicamente a la Iglesia y las instituciones vaticanas. Así que la Oficina de Prensa es también un lugar donde uno experimenta la capacidad o incapacidad de las instituciones vaticanas para crecer en esta dirección. Está claro que el impulso dado por el papa Francisco en esta dirección es muy poderoso, ayuda a vencer resistencias y permite disfrutar de un clima general más favorable en la opinión pública que consiente en hacer frente con mayor ímpetu a las dificultades.

Gobierno y comunicación

La Sala de Prensa realiza un servicio de acuerdo a las instrucciones de las autoridades competentes del Gobierno de la Iglesia, es decir, el papa y sus colaboradores, en particular la Secretaría de Estado. La experiencia ha demostrado que esto implica una cierta continuidad de las funciones y servicios, pero también un cierto grado de flexibilidad para adaptarse a las situaciones cambiantes, el cambio de lo que me gusta llamar las diferentes “constelaciones de gobierno”, formadas por personas con perspectivas y diferentes estilos respecto a la comunicación. La Oficina de Prensa se debe colocar y continuamente reposicionarse con una cierta flexibilidad en el conjunto de las relaciones entre y con las personas que son sus puntos de referencia.

Por ejemplo, una es la constelación: «papa Wojtyla, Mons. Dziwisz (secretario privado), card. Casaroli o Sodano (secretarios de Estado), Mons. Martínez o Re (sustitutos), Navarro-Valls (director de la Oficina de Prensa)»; y otra muy distinta es la constelación: «papa Ratzinger, Mons. Gaenswein (secretario privado), card. Bertone (secretario de Estado), Mons. Filoni o Becciu (sustitutos), Lombardi (director de la Oficina de Prensa)»; otra constelación, os aseguro muy, muy diferente es: «papa Francisco, Mons. Xuereb (secretario privado), Mons. Parolin (secretario de Estado), Mons. Becciu (sustituto), Lombardi (director de la Oficina de Prensa)».

Es evidente que la relación con el papa Francisco es muy diferente de la de los papas anteriores, no solo por el gran impacto de sus palabras y acciones en la opinión pública, sino también en el sentido de que se mueve con mucha más libertad respecto a los órganos de la Curia, a la hora de organizar de su agenda, sus reuniones, la manera de expresarse. Todo esto también se refleja, naturalmente, en el servicio de la Oficina de Prensa. Además, tiene una dimensión de intensas relaciones personales, por correspondencia o por teléfono, que frecuentemente producen ecos externos. La Oficina de Prensa ha tenido que aprender cómo relacionarse con estas dimensiones de la actividad del papa, respetando su naturaleza más personal e interviniendo solo cuando hay aspectos públicos de los que informar.

Por otra parte, en términos más generales, es siempre importante entender mejor que no está por una parte el gobierno y por otra la comunicación, como dos mundos extrínsecos entre sí, o como dos etapas no integradas y solo sucesivas la una de la otra; porque las decisiones del gobierno y su formulación, o los documentos que expresan las directrices, tienen una parte de comunicación; comunicación que al final es, en cierto, sentido un instrumento del mismo gobierno.

No se trata de ninguna manera de no reconocer las específicas y del todo autónomas responsabilidades del gobierno, sino de establecer y promover la continuidad orgánica de un proceso, que mientras produ-

ce y toma decisiones, mira ya a la forma en que pueden “pasar” para llegar al público y de forma más amplia a la opinión pública en la Iglesia y en la sociedad en general.

Ahora; esto a veces se produce correctamente, a veces no. Como resultado, a veces la comunicación puede estar bien preparada y ser buena, otras veces menos, y en ocasiones se paga el precio de la falta de preparación. No es el momento adecuado para analizar este tema con más detalle, en sus diferentes aspectos o en las razones de posibles dificultades. Basta observar que debemos continuamente trabajar para avanzar en la dirección de una mejor integración.

Mi experiencia es que cada vez se presta más atención por parte de la Secretaría de Estado en esta dirección, por ejemplo, con reuniones semanales entre los funcionarios de la Secretaría de Estado y responsables de la comunicación, o con el nombramiento de un “advisor” para la comunicación –el Dr. Greg Burke, periodista estadounidense– que trabaja a diario dentro de la Secretaría de Estado, con el fin de tener allí mismo un elemento activo del proceso integrado decisión-comunicación, que facilita e intensifica la relación con la Oficina de Prensa y el resto de instituciones de comunicación, y sigue de cerca la preparación de ciertos temas de especial importancia que en su momento serán objeto de comunicaciones de importancia doctrinal o administrativa.

Comunicar al mundo

En la historia de la Oficina de Prensa vaticana, hay momentos extraordinarios, en los que la atención del mundo se vuelve hacia Roma y la Oficina de Prensa desempeña un papel muy importante. En el último año hemos vivido uno de esos momentos, y creo que es oportuno recordarlo, para poner de relieve algunas de las lecciones que he aprendido, a partir de aquel inolvidable 11 de febrero, el día del Consistorio, con la inesperada renuncia de Benedicto XVI. Era un día festivo en el Vaticano, con horario y personal reducido en la Oficina de Prensa, y solo había un par de periodistas presentes. Llamé rápidamente al

servicio a las personas necesarias para una rápida publicación de un *Boletín* que sería histórico, y me preparé en muy poco tiempo para una reunión informativa que no podía evitar, y que sería la primera de muchas otras en los siguientes días.

Debo decir que la triste experiencia de Vatileaks en los meses anteriores en cierto modo me preparó, en el sentido de que en tiempos de emergencia informativa vaticana y de la multiplicación de interrogantes y comentarios, sentí la necesidad de un vínculo más prolongado e intenso con los periodistas a través de sesiones informativas casi diarias. No tanto porque hubiera una gran cantidad de información nueva (que a menudo era limitada), sino porque las respuestas a las preguntas (aunque muchas veces repetidas), las rectificaciones o los desmentidos de informaciones equivocadas, explicaciones, comentarios y reflexiones sobre el contexto, etc., ayudaban a orientar el flujo de las informaciones, a dar mayor tranquilidad y seguridad a los colegas periodistas, a distinguir lo que era cierto de lo que eran elucubraciones o suposiciones no verificadas. Las frecuentes sesiones eran un servicio apreciado y útil. En especial, las televisiones y las agencias de televisión tenían una necesidad absoluta para alimentar las declaraciones oficiales de sus informaciones sobre lo que se había convertido en la noticia del día.

Por supuesto, sobre todo en la primera fase, la renuncia del papa Benedicto, era muy importante explicar y volver a explicar con paciencia el espíritu y la intención positiva de tal renuncia, responder con serenidad ante el sentido de estupor y desorientación que se había producido en muchos.

La fácil predicción de la inminente llegada de una masa de periodistas de todo el mundo me hizo de inmediato entender que necesitábamos ayuda para cubrir una amplia solicitud de preguntas informativas y dar un planteamiento de servicio internacional y multilingüe al servicio cotidiano de la Oficina de Prensa. Así que pedí la colaboración de dos comunicadores experimentados de habla española e inglesa, res-

pectivamente, que ya conocía porque habían servido como referencia para estos idiomas durante el reciente Sínodo de los Obispos, Mons. José María Gil Tamayo y el Padre Tom Rosica, que aceptaron enseguida y generosamente y se trasladaron a Roma antes de finales de febrero. Se formó así lo que en broma llamaron la “Trinidad”, que animó la rueda de prensa diaria a la espera del Cónclave y de los primeros días del nuevo pontificado. Para nosotros tres fue una gran experiencia común de colaboración y servicio.

Tengo que decir que el éxito de esta fórmula fue mucho mayor de lo que esperaba. Al principio, la retransmisión por televisión en directo de las ruedas de prensa se pensaba principalmente para el Media Center, a pocos metros de distancia, donde estaban trabajando los periodistas que no cambian en la Oficina de Prensa vaticana. Pero, de hecho, en un momento de atención espasmódica dirigida hacia Roma, la transmisión en directo fue difundida íntegramente en un gran número de canales de televisión (incluidas televisiones nacionales) y en sitios de internet, incluso de diferentes países, teniendo en cuenta el multilingüismo de la misma sesión informativa.

Mi trabajo durante la mañana era básicamente recopilar y unificar la información obtenida de fuentes muy diversas: por ejemplo la Secretaría de Estado, la Prefectura de la Casa Pontificia (responsable de las audiencias del papa), la Oficina de las Celebraciones Litúrgicas, la Gendarmería (que se ocupa de la seguridad y el orden en el Vaticano), el decano del Colegio Cardenalicio (responsable de las reuniones de los cardenales) y del Camarlengo y sus respectivas oficinas, los Servicios Técnicos de la Gobernación para los trabajos de logística, etc. Luego, durante las Congregaciones de los Cardenales tenía que seguirlas todas y ver qué tipo de información se podría comunicar, y así sucesivamente.

Les aseguro que la recopilación de información de las diferentes fuentes, organismos y dicasterios vaticanos, para ordenarlas y ser capaz de responder a las preguntas más diversas, era en aquellos días, pero también es por lo general una de las actividades más importan-

tes, continuas y desafiantes del director de la Oficina de Prensa, y está, por supuesto, facilitada por las buenas relaciones y la confianza que tiene con los jefes de los distintos departamentos.

Hecho el gran trabajo de la recopilación de la información disponible, nos coordinábamos rápidamente con las otras dos personas de la “Trinidad”, y realizábamos la rueda de prensa diaria. Luego ellos se dedicaban a las entrevistas y los contactos con los innumerables periodistas de sus respectivos idiomas.

No hay que olvidar que muchas otras personas competentes, docentes de facultades eclesíásticas, comunicadores católicos, expertos, muchos de los cuales llegados a Roma en esos días, ofrecieron su disponibilidad con gran inteligencia y preparación para entrevistas o comentarios en directo de los eventos, para muchas radios, televisiones, periódicos. Pienso en mis colegas de la Radio Vaticana que han servido como expertos para los comunicadores de sus 40 lenguas de las más diversas partes del mundo, o más de 20 profesores de la Universidad de la Santa Cruz que ofrecieron su cooperación en ese momento, y así sucesivamente.

En resumen, el servicio de nuestra “Trinidad” en la Oficina de Prensa era solo un punto de referencia central de una amplia red de comunicadores, movilizados con pasión para servir una comunicación competente sobre una fase extraordinaria de la vida de la comunidad eclesial. Este es un punto importante: no debemos pensar que somos los únicos que dan buena información en la Iglesia, debemos buscar la colaboración y la amistad de otros comunicadores, y fomentar la buena relación con ellos. Es también gracias a ellos que la gran comunidad de comunicadores reunida en Roma entre febrero y marzo del año pasado ha dejado finalmente la Ciudad Eterna con la sensación predominante de haber podido hacer bien su trabajo, y con una actitud general más positiva hacia la realidad del Vaticano y de la Iglesia de aquella con la que había llegado, a menudo obsesivamente centrada en temas excesivamente negativos de escándalos y tensiones.

Varias veces durante esos días, con Mons. Gil Tamayo y Padre Tom Rosica nos hemos dicho: «En los últimos meses hemos hecho el Sínodo sobre la Nueva Evangelización y hemos dicho y oído muchas palabras hermosas, pero ahora estamos haciendo realmente la nueva evangelización». De hecho, durante más de un mes, hemos tenido miles de comunicadores con los ojos y los oídos abiertos sobre la Iglesia católica, y a través de ellos a cientos de millones de personas que han visto y oído lo que estaba pasando y lo que decíamos sobre lo que pasaba, las respuestas y las explicaciones que dimos. Una posibilidad única. ¡Y cuántas relaciones con los comunicadores hemos podido establecer! ¡Cuántos han podido cambiar su actitud hacia la Iglesia! ¡Cuántos han podido conocer más al papa y la Iglesia católica! Y ahora, con el estímulo del nuevo pontificado del Papa Francisco gran parte de este movimiento positivo ha podido mantener su impulso.

Actitudes y cualidades del “portavoz”

En conclusión, me gustaría dejarles algunas consideraciones sobre las actitudes y cualidades personales y profesionales que hay que cultivar en nuestro servicio. Son las actitudes que me parecen más propias de nuestro trabajo. Es un pequeño testimonio que me sale del corazón.

El “portavoz” es aquel que encarna en la comunicación pública cada vez el pensamiento, los juicios y las decisiones de la comunidad de la Iglesia. Para ello cuidar bien su presencia en el mundo de los medios, su actitud amable y tranquilizadora, no es un lujo, sino un deber, que corresponde a la misión de la Iglesia, desde el momento que para muchas personas no existe un contacto directo con la Iglesia, sino solo el mediado por lo que se lee, se ve y se oye a través de los medios de comunicación.

En primer lugar, nunca debemos dejar de insistir en el uso de un lenguaje claro, sencillo y comprensible, no demasiado abstracto y complicado o especializado. En esto, el papa Francisco es un gran maestro. A veces es cierto que los contenidos son complejos y los discursos de-

ben ser articulados, pero al final, si queremos que un mensaje “pase” y permanezca en la memoria de quienes nos escuchan, tenemos que ser capaces de indicar con claridad y simplicidad el núcleo central; si no, no podemos quejarnos si luego se dan presentaciones o interpretaciones parciales o engañosas. Así que, si presentamos un documento, debemos ofrecer una síntesis, un comunicado breve, una frase inspiradora, aunque para profundizar siempre habrá que leer el documento completo.

Después, hay que ser siempre verídicos y francos. Tal vez no es preciso recordarlo, pero no creo. Debemos decir siempre la verdad, incluso ante las preguntas difíciles. Si no, tarde o temprano se cae en contradicción, y se nos reprochará sin piedad, y el mal será más grave. La conciencia tranquila que viene de decir siempre la verdad, es la premisa fundamental para afrontar con tranquilidad cualquier situación, incluso difícil. Esto no significa que hay que decir siempre todo: puede haber buenas razones de confidencialidad, pero todo lo que se diga debe ser verdad, debemos poder asumir la responsabilidad.

Cuando se nos hace preguntas que necesitan una respuesta, hay que darla, y no esperar demasiado. Es bueno estar disponible y responder si nos buscan por teléfono o por correo electrónico. Esto genera credibilidad y confianza, mientras que la falta de respuestas y la reticencia generan desconfianza y sospecha. También la rapidez es importante para que no crezcan ondas de agitación, y que no se difundan ampliamente informaciones falsas o inexactas que después son difíciles de corregir.

Por supuesto, es importante la calidad y la credibilidad de las tomas de posición y las intervenciones. Estar disponible no significa tratar de ser omnipresente en los medios de comunicación, dando la impresión de buscar notoriedad. Los medios de comunicación pueden ser peligrosos: crean sus protagonistas y luego los desechan en poco tiempo, o los hacen prisioneros del tipo de imagen que han creado de ellos. Por tanto, debemos saber exactamente lo que se quiere comunicar y hacerlo con moderación en los momentos importantes.

En la comunicación es especialmente importante “ser uno mismo”. Cada uno tiene su propia personalidad diferente como comunicador. Francisco es diferente de Benedicto XVI, que era diferente de Juan Pablo II. Cada uno tiene su propio estilo característico. También cada uno de nosotros tiene un estilo diferente. Pero es importante que se note que el comunicador es una persona sincera, que “se pone en juego” en lo que dice, capaz de transmitir convicciones y emociones más allá de un lenguaje frío y burocrático, “clerical” en el sentido negativo del término. Tenemos que recordar que el testimonio, la experiencia vivida, son en general mensajes más eficaces que los razonamientos conceptuales o los largos discursos.

Una observación más: si hay algo verdaderamente confidencial que por un buen motivo, no se hace público, no necesitamos decirlo, incluso ni siquiera a los amigos. En el mundo de hoy la discreción lamentablemente no existe o no se considera un valor, y no nos podemos quejarse si circulan noticias que hemos dado nosotros mismos. Creo que ser buenos comunicadores implica también saber observar los límites de la comunicación, distinguir claramente lo que se debe informar y lo que no debe ser divulgado.

Un último aspecto que creo que es importante destacar es nuestra relación personal con los periodistas, y la calidad de esta relación personal. Hay que tener en cuenta que nuestros compañeros son personas concretas, con sus problemas humanos y de trabajo, con las indicaciones que reciben de sus superiores y que a veces condicionan fuertemente su libertad. Estar atentos y ser comprensivos con ellos, también buscar ocasiones de encuentros personales, invitarles a participar en momentos comunes (festividad del patrón San Francisco de Sales, del Día Mundial de las Comunicaciones Sociales, principio o final del año pastoral...); en algunos casos, participar en momentos cruciales de sus vidas, o solidarizarse cuando están comprometidos en el seguimiento de eventos importantes o dramáticos, o darles las gracias por la atención que han demostrado en ciertos acontecimientos importantes

para la comunidad eclesial... Son todos modos posibles para crear una mayor sintonía que facilite la confianza y el entendimiento mutuo.

Estimados amigos y colegas, gracias por vuestra paciencia. Espero que algunas de las cosas que he contado y testimoniado sean útiles para vuestra reflexión y vuestro servicio. Continuemos sintiéndonos solidarios en nuestro trabajo para las Iglesias locales y la Iglesia universal: es nuestra forma concreta de vivir y anunciar *Evangelii gaudium*, el gozo del Evangelio. Gracias.

